

# ¿Las funciones sustantivas de la universidad pública son realmente tres?

Intertexto con Laura Regil Vargas: *Difusión cultural universitaria: entre el ocaso y el porvenir\**

RENÉ AVILÉS FABILA\*\*

El artículo de Laura Regil Vargas (2004) da en el centro de un problema que no acabamos de comprender o que le hemos dado tantos enfoques que perdimos de vista el objetivo. Nos dicen con insistencia que la universidad pública tiene tres funciones sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura. No hay mucho que analizar para mostrar que solamente tenemos dos y que son el eje de una vida académica imperfecta. Hace bien la autora al recordar a José Vasconcelos, siempre preocupado por darle a la educación un sentido no sólo social sino también estético. La nueva realidad ha puesto distancia. Un profesor medio, digamos normal, cumple con la docencia y si desea mejorar la calidad de su trabajo investiga seriamente. Muy lejos está de la difusión de la cultura. He pasado cuarenta años de mi vida en las universidades públicas y la cumplen de modo ajeno a la exigencia original. Se le solicita a un funcionario o un grupo de expertos que cumplan con esa función, que hagan cultura. Si hay tradición y recursos, como en la UNAM, hay orquestas, museos, teatros, salas de exposiciones, foros y muchos puntos para una larga lista de actividades que sorprenden. Las demás universidades imitan mal el ejemplo. No es lo mismo un escritor que funge como coordinador o director de difusión cultural que un profesor de tiempo completo que le dedica parte de su esfuerzo a las artes.

Pero el asunto es más grave puesto que, como advierte Laura Regil desde el epígrafe, estamos en tiempos de globalización y entonces el mundo se halla dividido en dos grandes bloques: los globalizadores y los que son globalizados. Dicho en otros términos, las potencias imponen, a través de los medios de comunicación, o básicamente a través de ellos, su cultura, sus valores, una axiología dominante y no siempre es la mejor. De nuestra parte, quedamos del lado de los globalizados, los que de una u otra forma vamos siendo asimilados, doblegados por culturas ajenas. No es posible ser enemigo de una globalización cultural, ello es natural. La música de Mozart y Berlioz o la literatura de Tolstoi y Flaubert o la pintura del Greco o de Van Gogh no sólo son hechos europeos, también lo son americanos. Hay, pues, una tendencia: las artes se extienden por el mundo y nos hacen llegar sus beneficios.

El problema es otro. Una adecuada globalización tendría que considerar los valores propios de cada país, de cada zona geográfica. Y en la defensa de estos valores, la Universidad Pública juega un papel importante, básico: impedir el avasallamiento de un país a otro. Menos Madona y más Sor Juana Inés de la Cruz. Sin embargo, la difusión cultural en nuestras universidades, a imagen y semejanza del país, se hacen sin proyectos, siguiendo los gustos, aficiones o postura política del

---

\* Este artículo apareció en *Reencuentro* núm. 39: Universidad y difusión de la cultura, abril, 2004, pp. 55-62.

\*\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

titular. No hay una política cultural que oriente. Hoy una conferencia sobre novela, mañana una plática sobre el Bicentenario,<sup>1</sup> tal vez la semana que sigue un concierto porque es aniversario de Beethoven.

Peor es la situación de aquel profesor universitario que cumple con la remota difusión de la cultura: ¿cómo y quién lo califica? Visto de cerca el problema, es grave. La Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en México, tiene una división, la de Ciencias Sociales y Humanidades, que carece honestamente de estas últimas. Un profesor que entrega una novela, una conferencia magistral sobre la novela del Siglo de Oro español se queda sin la calificación adecuada. Reinan la docencia y la investigación. ¿Cuántos investigadores tiene la UAM en el Sistema Nacional de Investigadores<sup>2</sup> y cuántos en el Sistema Nacional de Creadores? ¿De qué forma, un profesor de ciencias sociales, por citar lo más cercano, cumple con la tercera función? Ah, entonces bastan dos de tres, con la condición de que esas dos no incluyan la difusión de la cultura. Lo diré directamente: la parte cultural merece desdén o, en todo caso, es algo prescindible.

Es verdad que las universidades deben contar con una amplia definición de cultura, sí, pero no tanto como para darle un sentido antropológico, porque entonces sería innecesario advertir la tercera función sustantiva. Una vez en posesión de una adecuada definición de cultura, pasaremos a la creación de la política cultural. Necesitamos saber a dónde queremos y podemos llegar. Hace 35 años<sup>3</sup> se insistía en que la UAM daría soporte cultural al entorno donde la habían sembrado. ¿Es así? Ni siquiera la rectoría general ha podido o ha querido darle esta postura de eje cultural de una amplia zona. La cultura que producimos la hacemos con mayores dificultades cada día y si a eso le sumamos la llegada de gobiernos por completo ajenos a la cultura y funcionarios de educación y cultura que apenas conocen las carteras que les entregaron, el cuadro casi está completo. Falta la crisis, la reducción del presupuesto y la falta de entereza para defender lo avanzado.

Las universidades, bien lo dice Laura Regil Vargas, tienen que “diseñar políticas culturales que fortalezcan una difusión orientada a alejarse cada vez más del entretenimiento, entendido como espectáculo para la ligereza y la disgregación...” Es el mundo envilecido de la política la que nos ha llevado por tal rumbo: los partidos políticos en el poder buscan la diversión y el entretenimiento que bien lleva a cabo la televisión comercial, para atraer votos fáciles. La cultura popular no necesita apoyos oficiales. El Estado, y esto incluye desde luego a la Universidad Pública, tiene que trabajar para fortalecer algo que podríamos llamar (sin temor a la pedantería) alta cultura. México, país de cantantes, de grandes voces para la ópera, ¿dónde están? En el extranjero. Las orquestas no se alimentan de los buenos músicos que se crean en el Conservatorio, en la UNAM o en alguna otra institución cultural como las que tiene el Gobierno del Distrito Federal. O buscan músicos de otros países o las orquestas van dejando de sonar bien, para ser mediocres. Por desgracia, son un gasto alto, pero vale la pena utilizarlo. México ha ido perdiendo su riqueza cultural. No sólo hay fuga de cerebros de investigadores, también las hay de artistas, de intelectuales.

La educación y la cultura han hecho de Finlandia uno de los países más avanzados. No puedo decir que lo conozco a fondo, pero estuve hace un año en Helsinki y pude darme una idea de sus logros gracias al recorrido por universidades, museos, avenidas, jardines, lagos, ríos y oficinas gubernamentales. En algún momento, un funcionario nos repitió las fórmulas de tan grandes logros: educación y más educación, cultura y más cultura. Así es. A nadie se le ocurre tirar un papel en la calle, no hay delincuencia, mucho menos corrupción, las luchas políticas se dan dentro de un alto nivel y los partidos hallan recursos por sus propios medios. Es un país muy hermoso, su gente es cordial y amistosa. Si tuviera dificultades

---

1. En México en 2010 se festejan los aniversarios de la Independencia (1810) y la Revolución (1910).

2. El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y el Sistema Nacional de Creadores (SNC) son organismos gubernamentales mexicanos externos a las universidades que promueven y financian proyectos de investigación y de arte y cultura respectivamente. En el contexto nacional es infrecuente que el personal académico universitario pertenezca al Sistema Nacional de Creadores.

3. La UAM fue creada en el año de 1974, por lo que en 2009 celebra sus 35 años.

económicas graves, a nadie se le ocurriría quitarle dinero a la educación y a la cultura.

El problema es compararlo con México. Quedamos muy por debajo de sus niveles materiales y espirituales. ¿Qué nos sucede? En principio la política ha envenenado a la sociedad y desde luego ha enlodado a los medios de comunicación. Existe una repercusión en la educación pública, como si fuera una caja de resonancia y no una vanguardia cultural, como en una época lo fue, cuando la Casa del Lago, por ejemplo, realizaba una intensa vida cultural que atraía no sólo a universitarios sino a un amplio público. Como si ello no fuera poca cosa, los mismos políticos planean salir de la crisis desprotegiendo a la educación y la cultura, dos de los sectores más abandonados por el actual gobierno de Felipe Calderón. Por fortuna, tenemos instituciones públicas que han contribuido como pocas a la construcción del país. Obviamente me refiero a la UNAM, la que recientemente obtuvo el Premio Príncipe de Asturias y al Instituto Politécnico Nacional que a pasos agigantados avanza en materia científica y tecnológica (particularmente en robótica) y no descuida la parte humanística a través de un intenso trabajo cultural, como el que han hecho.

Queda asimismo dentro de esta lista, la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha llegado a la creación de la quinta unidad. Es decir, aparte de Xochimilco, Azcapotzalco, Iztapalapa y Cuajimalpa, ahora se extiende al Estado de México, a Lerma, donde ya está surgiendo un nuevo campus. Es un esfuerzo enorme si consideramos los aprietos económicos que pasa. Sin embargo, ha decidido aceptar el desafío y crecer. No hace mucho, nos llegó una buena noticia de Chicago: sus calles más importantes están siendo remodeladas y embellecidas por elementos de la UAM-X. Esto es una hazaña en un país gobernado por egresados de universidades privadas, cuyo desdén por la educación pública es evidente. Una lección inmejorable y rotunda.

La UNAM, el IPN y la UAM son pilares de nuestro desarrollo. No se trata de competir con las privadas para ver de dónde surgen los mejores profesionistas. Simplemente veamos que en las tres instituciones citadas se imparte algo fundamental: preocupación social, interés profundo por la nación, no sólo ello, también el deseo de justicia social y un alto concepto ético.

Por fortuna, en cada estado de la República hay universidades públicas que hacen enormes esfuerzos por contribuir al desarrollo nacional. Que el Partido Acción Nacional<sup>4</sup> no entienda esta tradición que podríamos decir que nace con la Revolución y precisamente con Álvaro Obregón quien le concede amplios poderes a su secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, para darle a la educación un contenido social, es otra cosa. De allí que arranque la tradición de tener un Estado preocupado por la cultura. La fotografía nos recuerda las ediciones de clásicos griegos y latinos, hermosamente presentadas, viajando hacia las manos de todos o casi todos los mexicanos. Los muros del soberbio edificio que alberga a la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos los destina para que el mayor muralista de aquellos años, Diego Rivera, plasme su visión revolucionaria y terriblemente crítica del capitalismo deshumanizado.

Si el gobierno de Calderón quiere poner sólidos cimientos para salir del atraso, eliminar la corrupción y todo lo que ella implica, ya sabe el camino. En tal sentido Finlandia o Dinamarca pueden ser dos ejemplos. Pero tenemos aquí modelos propios que seguir. Lo único que no es posible dejar de lado, es la inversión en educación y cultura. Mal ha hecho Calderón al aceptar el recorte que afecta ambas materias, peor los legisladores que aprueban sin pensar en el mediano y largo plazos. No es posible quitarle dinero a la educación pública ni tampoco a la cultura, hay que pensar en nuevas fórmulas para buscar ingresos fiscales, una adecuada colecta de impuestos y un presupuesto inteligente. El primer astronauta de origen mexicano, ha dicho más de una vez que México requiere invertir en educación y se puso como ejemplo de lo que le ocurrió en EU. Está visto que nuestros gobiernos

---

4. El Partido Acción Nacional es el partido en el poder en México desde el año 2000.

cada día que pasa, pierden la inteligencia y la sensibilidad política. No arriesgan el efímero prestigio inmediato por un lugar destacado en la historia.

La clave la da la propia autora del artículo, Laura Regil Vargas, hay que vincular la docencia y la investigación con la difusión cultural. Esto le daría a las universidades públicas el papel de vanguardia que hemos ido perdiendo. Hay que retomar la idea de la interdisciplina, tan utilizada hace algunos años, hoy poco frecuentada. No más científicos ajenos al arte, pero tampoco más artistas refractarios a las ciencias. Todo está en la forma que le concedamos a una nueva y más eficaz organización académica, universitaria. México lleva ya años mirando con desdén al creador, al artista, su tarea no sólo le resulta enigmática sino innecesaria. Así no podremos avanzar y en un perverso mundo que se globaliza en torno a valores discutibles, los nuestros, los que han sido probados incluso en países remotos, se quedan rezagados. Es tiempo de darle un nuevo sentido a la difusión cultural y que forme parte integral del alumno y, desde luego, de alguien menos receptivo: el profesor universitario. Antes, el adolescente recibía como materias educación musical y literatura, se le llevaba a museos y a conciertos. Era parte de un intento de educación integral, hoy aquello parece una añeja tradición.

Laura Regil Vargas concluye insistiendo justamente en la educación como formación integral, acercar a los estudiantes a las más diversas disciplinas culturales y artísticas. El actual paradigma, precisa la autora, es algo escasamente útil. "... en las universidades públicas debemos revertir la percepción de lo *cultural* como algo superior, almidonado, lejano, lírico, e inclusive frívolo...". Es indispensable revitalizar el concepto, darle la importancia que tiene en la vida actual, en el mundo globalizado o en vías de serlo, hacer notar que enriquece la vida cotidiana y que sin duda puede darnos una mejor forma de vida. Pero para ello es indispensable cambiar el modelo educativo, yo al menos lo veo obsoleto y nos convierte en presa fácil para un proceso mundial que nos integra brutalmente a una cultura popular de farándula y ninguna hondura.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Regil Vargas, Laura (2004). "Difusión cultural universitaria: entre el ocaso y el porvenir". *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, México: UAM-X, 39:55-62.